



Modelo Rocha Moya: ¿Aplicaré en el 27?

* Por Bulmaro Pacheco

En Morena siguen pensando que el caso Rocha Moya de Sinaloa no los va a afectar en las próximas elecciones del 2027. Piensan que todo sigue igual. Que la protección a ultranza que el exgobernador está recibiendo del Gobierno Federal para tratar de aislarlo de la información sobre su caso y negando radicalmente la posibilidad de extraditarlo, aunque cada día aparezcan más datos sobre el problema que le achacan y versiones confiables sobre el involucramiento del personaje con la delincuencia organizada en su entidad desde antes de la elección del 2021. ¿Por qué esa defensa tan apasionada del gobierno de un personaje que tanto daño le ha provocado? En primer lugar, por la pertenencia al grupo de poder de Morena que conformó en su tiempo el expresidente Andrés Manuel López Obrador. El razonamiento parece ser que si Rocha cae, y habla, se

sabrían muchas cosas que pondrían más en riesgo al llamado partido Movimiento, que va apenas en el octavo año de su dominio político nacional. En segundo lugar, si Rocha es entregado al gobierno de los Estados Unidos tal y como lo señalan los protocolos de los tratados de extradición, quién sabe qué pudiera revelar allá que pudiera comprometer aún más al llamado partido Movimiento, poniéndolo en serio riesgo de viabilidad política en el mediano plazo, cuando están por definirse 17 gubernaturas y 500 miembros de la Cámara Federal de Diputados. Más allá de la excesiva protección a Rocha Moya y a su grupo, el Gobierno Federal debería convencerse de que toda la información que ha proporcionado al respecto ha sido rebasada por la realidad de las versiones personales de los principales actores que vivieron de cerca la crisis de Sinaloa, tanto lo que atañe a la elección del



2021 como a los acontecimientos violentos del 2019 —cuando pudieron aprehender a uno de los hijos de Joaquín Guzmán— y los que involucraron el traslado de Zambada en el “mayor misterio mexicano” de julio del 2024, que todavía se sigue discutiendo en medio de contradicciones y versiones encontradas, que en lugar de aclarar el asunto le aportan mayores ingredientes de confusión y tensión en la relación entre los gobiernos de México y los Estados Unidos. Morena busca con urgencia un modelo alternativo al de Rocha Moya para aplicarlo en las elecciones del 2027, pero todavía no lo encuentra. Tal vez por eso adelantaron los tiempos, pretendiendo contar con aspirantes definidos a las gubernaturas con mucho tiempo de anticipación a junio del 2027. Al respecto, surgen varias interrogantes: ¿De dónde saldrá el financiamiento de las campañas de los morenistas con tanto tiempo de anticipación?

Los antecedentes revelados de financiamientos oscuros derivados de actividades ilícitas o de dinero público hacen pensar que el modelo Rocha Moya terminará por imponerse en campañas tan largas y tiempos tan estirados de aquí a la elección del próximo junio. ¿Si no, cómo? ¿Cuál será el papel de los organismos electorales encargados de la vigilancia y el control de los procesos internos de los partidos políticos y la aplicación de las leyes electorales? Los casos recientes nos hablan de un control total del oficialismo sobre los organismos electorales, así que no debemos esperar nada acerca del control y la mediación que deberían ejercer para evitar que las largas campañas deriven en exceso de gastos y violación de los tiempos electorales señalados en las leyes respectivas. El problema será para las oposiciones, que en esa materia no encontrarán piso parejo y poco les servirá acudir a las instancias electorales controladas

